



Job, el Restaurado

(serie en Job)

[Audio del Sermón](#)

Job 42.10–17 (RVR60)

¹⁰Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. ¹¹Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. ¹²Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, ¹³y tuvo siete hijos y tres hijas. ¹⁴Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. ¹⁵Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. ¹⁶Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. ¹⁷Y murió Job viejo y lleno de días.

¡Ahora llegamos al clímax del libro y Dios mismo entra en escena! En [9.35](#), [13.22](#) y [31.35–37](#) Job desafió a Dios que apareciera y hablara con él cara a cara, y ahora Dios hace precisamente eso. Lo primero que Él hace es barrer con las ideas vanas de Eliú, quien oscureció los propósitos de Dios y no arrojó ninguna luz adicional en la situación. Ahora Dios procede a tratar con su siervo Job de una manera personal.

I. Dios humilla a Job ([38.1–42.6](#))

Dios le hace a Job una serie de preguntas sencillas respecto al universo y su operación. «Puesto que parece que sabes tanto acerca de Dios, ¡déjame preguntarte si podrías o no manejar el universo que hice!» Este parece ser el principal enfoque de estos capítulos. «Me lanzaste un desafío; ¡ahora yo te voy a lanzar uno!»

Dios empieza con la creación ([38.4–11](#)). Por supuesto, no hay «cimientos» para el globo; Dios usa un lenguaje figurado, no términos científicos. Es más, [Job 26.7](#) claramente indica que el mundo cuelga sobre la nada y esto se escribió en un día cuando los eruditos pensaban que gigantescas tortugas y otras criaturas sostenían el mundo. Y [26.10](#) enseña la esfericidad de la tierra: «Ha trazado un círculo sobre la superficie de las aguas, en el límite de la luz y las tinieblas». Este versículo también enseña que una parte del globo está en luz mientras que la otra parte está en oscuridad. [Job 38.7](#) se refiere al regocijo de los ángeles cuando Dios creó el universo. En [38.12–15](#) Dios le pregunta a Job respecto a la salida del sol y

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

de la luz que se esparce; en **38.16-21** inquiera respecto a las medidas de la tierra y del mar. ¡Cuán insensato pensar que un simple ser humano pudiera medir la creación de Dios!

Entonces Dios se refiere a la naturaleza inanimada: la nieve y el granizo, la lluvia y el hielo (**38.22-30**). La frase del **versículo 22**: «los tesoros de la nieve» habla de las minas escondidas donde Dios almacena la nieve y el granizo. Sin embargo, hay un sentido real en el cual la nieve contiene tesoros, porque la nieve contribuye a captar los nitratos del aire y depositarlos en la tierra. ¡Qué hombre querría la responsabilidad de decidir cuándo debe llover o nevar! Sólo Dios puede gobernar este universo y hacer que todo funcione en armonía. En **38.31-38** Dios pregunta respecto a las estrellas y constelaciones, así como acerca de las nubes y la lluvia.

Luego pregunta respecto a la vida animal (**38.39-39.30**). ¿Caza el hombre una presa para alimentar a un león? ¿Dependen los cuervos del hombre para su alimento? Jesús responde a esto en **Lucas 12.24**. Las cabras monteses en las montañas, los asnos salvajes en las llanuras y los bueyes salvajes («búfalos» en **39.9-10**), todos miran a Dios para que les proteja y provea para ellos. Incluso el tonto avestruz, que a menudo se olvida dónde está su nido, disfruta del cuidado del Todopoderoso (**39.13-18**). El **versículo 18** es un recordatorio de la gran velocidad del avestruz. En **39.19-25** se muestra al caballo al enfrentarse al enemigo en la guerra; y en **39.26-30** se mencionan al halcón y al águila. Por dondequiera que Job mire a la creación animada, ve la mano de Dios obrando.

«Ahora», le dice Dios, «me has reprochado y argüido conmigo. ¡Dame tu respuesta!» Hay sólo una respuesta que Job puede dar (**40.3-5**): «Soy vil; he hablado demasiado acerca de cosas que no comprendo. No diré nada más». Este es un paso más cerca a la bendición, pero Job todavía no se ha arrepentido de la manera en que habló respecto a Dios. De modo que Dios vuelve a preguntar y esta vez enfoca la atención sobre dos grandes bestias: el hipopótamo («behemot», **40.15-24**) y el cocodrilo («leviatán», **cap. 41**). Estas dos bestias se admiraban y temían en los días de Job, aun cuando ninguna era nativa de Palestina. La palabra hebrea para «behemot» sencillamente significa «bestia grande», pero la mayoría de los estudiosos opinan que se refiere al hipopótamo. Sin duda Job no podía enfrentarse a tal bestia, ¡mucho menos crearla! De la misma manera el cocodrilo; Job ni siquiera se atrevería a pescarlo, atarlo ni tenerlo como mascota (**41.1-8**). «¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?», pregunta Jehová, «¡porque el Creador es por cierto más grande que la criatura!» «Estornudos» en el **versículo 18** se refiere al resoplido del cocodrilo. Partiendo de los **versículos 18-21** algunos eruditos sugieren el chorro que lanza la ballena. En cualquier caso, todo el capítulo sirve para revelar la grandeza de las criaturas de Dios y, por consiguiente, la grandeza de Dios.

¿El resultado? Job se humilla y se arrepiente (**42.1-6**). Dios no acusa a Job de los pecados que sus amigos lo acusaban de haber cometido, pero Dios sí le acusa de no verse a sí mismo a la luz de la grandeza y majestad de Dios. La experiencia religiosa de Job no es más de segunda mano; se ha encontrado personalmente con Dios y esto hizo que sus sufrimientos bien valieran la pena.

II. Dios honra a Job (42.7-14)

Ahora que Job se ha humillado, Dios puede exaltarlo (1 Pedro 5.6; Santiago 4.10).

1 Pedro 5.6 (RVR60)

⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

Santiago 4.10 (RVR60)

¹⁰Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Lo primero que Dios hace es reprender a los amigos. Le habla a Elifaz porque evidentemente era el mayor de los amigos y por lo tanto el más responsable. Dios aclara que sus muchos argumentos estaban errados; no comprendían ni a Dios ni a Job. Les ordena a los amigos que ofrezcan holocaustos e instruye a Job que ore por ellos. Debe haber exigido gracia de parte de Job orar por hombres que lo trataron con tanto rigor, pero era un hombre de Dios y lo obedeció. Aún enfermo, desfigurado y rechazado por los hombres (Isaías 53:2, 3), Dios le confirió a Job el honor de servir como un intercesor a favor de sus amigos. Dios «convirtió la cautividad de Job» cuando oró no por sí mismo, sino por sus amigos. Dios le curó su cuerpo.

Isaías 53.2-3 (RVR60)

²Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. ³Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Después de reprender a los amigos de Job, Dios entonces restaura las riquezas de Job. Dios sabía que podía confiarle a Job fortuna y prestigio porque era un siervo humilde. Nótese que en los versículos 7-8 Dios lo llama cuatro veces «mi siervo Job». Dios le dio a Job el doble de lo que tuvo antes. Compárese 1.3 con 42.12. Dios no le dio a Job otros catorce hijos y seis hijas (el doble de lo que tenía antes, 1.2), porque los diez hijos que murieron aún vivían en el cielo. Job no los había perdido. Así, Dios le dio a Job siete hijos y tres hijas, y el gran total era el doble del número de hijos que tuvo antes.

Una vez restaurada su fortuna, los amigos y conocidos de Job regresaron a él para consolarle y animarle. Algunos de ellos, sin duda, le criticaron y juzgaron en el pasado, pero ahora todo había pasado. Le trajeron regalos, tal vez como evidencia de sincera lamentación por las equivocaciones del pasado. Era costumbre en los países orientales que las personas intercambiaran regalos en ocasiones festivas.

Los nombres de las hijas de Job son interesantes: «Jemima» quiere decir «paloma»; «Cesia» quiere decir «canela»; y «Keren-hapuc» quiere decir «pomito de pintura de ojos» o «pomito de cosméticos». Cada uno de estos nombres indican que las muchachas eran atractivas y honorables. Job incluso les dio herencia entre sus siete hermanos.

Job vivió 140 años, lo cual sugiere (debido al doble de todo) que debe haber tenido setenta años cuando ocurrieron estos sucesos.

Por supuesto, no cada santo que sufre en la voluntad de Dios (1 Pedro 3.17) va a ser honrado así en esta vida.

1 Pedro 3.17 (RVR60)

¹⁷Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

La principal lección del libro de Job no es que usted será rico y poderoso cuando se acabe el sufrimiento, sino más bien que el Todopoderoso Dios tiene un propósito con el sufrimiento y que nada puede desviar ese propósito. Incluso Satanás debe someterse al control de Dios, porque Dios siempre escribe el último capítulo. Job no sufrió por los pecados, sino que su sufrimiento le hizo un mejor hombre. Dios le dio gran honor después de su sufrimiento, como testimonio en una edad cuando no había Biblia escrita para enseñar a la gente la verdad divina. Los cristianos que sufren durante esta edad presente tal vez no serán recompensados aquí, pero sí lo serán en el más allá. Véanse Romanos 8.18–39; 2 Corintios 4–5; y 1 Pedro 4.12–19.

Romanos 8.18–27 (RVR60)

¹⁸Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. ¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. ²⁰Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; ²¹porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; ²³y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. ²⁴Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? ²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

²⁶Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

1 Pedro 4.12–19 (RVR60)

¹²Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, ¹³sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. ¹⁴Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. ¹⁵Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; ¹⁶pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. ¹⁷Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? ¹⁸Y:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

*Si el justo con dificultad se salva,
¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?
¹⁹De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel
Creador, y hagan el bien.*

El secreto de la vida de Job fue la paciencia (**Santiago 5.11**); confió en Dios a pesar de Satanás, las circunstancias, los amigos y los seres queridos. Su fe en ocasiones fluctuó y algunas veces acusó a Dios, pero sin embargo se sostuvo «como viendo al invisible».